NUEVA HORA

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO DE LA ARGENTINA

1RA. QUINCENA DE MAYO DE 1970 N° 45

EDITORIAL

EL VACIO DE DIRECCION

El 23 de abril, lo esencial de la clase obrera argentina, acompañada por una mayoría estudiantil y por sectores populares pararon sus tareas. En las zonas industriales, el paro fue total. También lo fue en las ciudades claves del interior: en Rosario, incluyó al transporte. En Tucumán, pararon quince ingenios sobre diecisiete y los talleres de Tafí Viejo quedaron desiertos. En la explosiva Córdoba, las maniobras torristas, protegidas por el silencio de Tosco, se empeñaron en enfriar el "paro activo", gestionando un paro de transporte a partir de la cero hora para dificultar el desplazamiento popular. Tantos desvelos no pudieron impedir que se organizara una columna obrero-estudiantil, que insinuó en pequeña escala lo que el paro debió ser en todo el país.

Porque el paro fue pasivo. Sin que los insuficientes esfuerzos de la izquierda, incluidos los de nuestro partido, pudieran cambiarle de signo. Los trabajadores fueron llevados, por los jerarcas participacionistas de las 25 y las 62, a la contradicción de tener que parar en la forma que no querían: sin una sola asamblea previa, sin ninguna medida organizativa de combate o adoptar el camino equivocado de manifestar su descreimiento en las direcciones sindicales oficialistas, yendo al trabajo, como ocurrió en la Destilería de La Plata, en Municipales, etcétera.

Los trabajadores prefirieron parar, a pesar del cansancio, pero si la superexplotación y la carestía de la vida golpean sobre sus espaldas y pronostican ir en aumento con salarios congelados hasta fines del 71 y con conquistas burladas a cada paso.

Pero también es cierto que pocas veces en los puños y en las gargantas proletarios se palpó la impotencia y el sabor amargo de sentirse usados como peones en el tablero de juego de las clases dominantes. Porque el "día de fiesta" decretado por la camarilla de los 25 y los 62 —prolongó su "paz social" hasta incluir el primero de mayo— intentó inscribirse en los cauces y desplazamientos que, en clima de aguda tensión, tienden a producirse entre los explotadores.

Porque ellos están discutiendo cómo producir una mejor redistribución de la riqueza que crea el pueblo de acuerdo con los caminos que se van produciendo en la estructura del país bajo el dictado de los monopolios, y qué instituciones van a sancionar para que le garanticen un nuevo período político de varios años de "paz y tranquilidad" anatesiando y reprimiendo a la clase obrera y al pueblo.

La imagen de la "Revolución Argentina", con sus "tiempos" y su "estabilidad", ya no da para más, viene agonizando desde el mes de mayo del 69. Esa imagen gastada quedaría como responsabilidad de Krieger Vasena, hoy cómodo directivo de un trust yanqui, o de su menos brillante discípulo Dagnino Pastore. Pasarían a ser culpables de todos los males. Onganía, perdido su prestigio entre los mandos militares, debiera ser respaldado como líder de un nuevo período con ínfulas revolucionarias, ahora sí de fondo —dicen—, de color nacional populista.

Algo del tipo de lo que el magnate Rockefeller aconsejaba como inevitable y favorable en América latina, sobretodo, para permitir a los yanquis pasar el mal trago de la guerra liberadora del sudeste asiático con todas las crisis internas que ello les acarrea, sin tener que hacer figurar muchos préstamos de capitales en América latina y cumpliendo ésta el necesario rol de proveedora de carnes y materia prima para el mercado mundial controlado por los yanquis.

En esta variante estarían negociando Perón y sus herederos. Y hasta resulta notable el cambio de lenguaje del órgano del oportunismo "N. Palabra" para dirigirse al "presidente" y a darle algún crédito —¿"azules" y "colorados" otra vez?—

En otro sector del reagrupamiento en las alturas de las clases explotadoras estarían la mayoría de los mandos militares comandados por Lanusse; el novísimo Frente Ruralista surgido a luz a raíz del problema de las carnes que agrupa a lo más granado de la oligarquía terrateniente y hasta el recién llegado Frondizi, con su verborragia desarrollista en pos de la apertura del mercado interno. El libreto sería naturalmente el "restablecimiento de la democracia", de la "Constitución", de los partidos, etc. Es decir, todos personajes bien conocidos por la clase obrera alrededor de un programa no muy original que los otros para lograr los mismos o similares objetivos respecto a la continuidad de las relaciones de producción capitalistas en un nuevo ciclo.

Los intereses de clase de unos y otros coinciden plenamente en la necesidad de absorber o inmovilizar a la clase obrera y las fuerzas revolucionarias. Variando las proporciones según el grupo, la receta parece ser una hábil combinación de represión y construcción de un aparato sindical, cada vez más adicto que impida nuevos estallidos generalizados.

San Sebastián trabaja día y noche para garantizar una pieza que consideran vital en el nuevo ciclo: el l'amado Congreso Normalizador. Gremio a gremio, ha ido montando un monstruoso fraude, lleno de sanciones, exclusiones, matonaje sindical, represión, etc. y con unas pocas decenas de miles de votantes, sumados todos los gremios, espera rubricar una central obrera millonaria integrada totalmente al régimen y al sistema. Todo bajo el modelo de las centrales TUC de Inglaterra o AFL-CIO Norteamericana —como sugería un periódico inglés a sus lectores porteños— que no son otra cosa que grandes empresas vinculadas a los monopolios para sostener y apoyar las políticas burguesas e imperialistas en sus países. Pero aquí queda al descubierto el sueño idealista de San Sebastián y los suyos, porque olvidan el pequeñísimo detalle de que aquellas centrales se montaron en los centros imperialistas dentro de economías en ascenso y en el apogeo del reformismo socialdemócrata. Y hoy si el reformismo está en crisis en el mundo por el crecimiento del socialismo y de las luchas revolucionarias, hay que sumarle, entre nosotros, que el capitalismo dependiente que padece nuestro país no deja margen para el apaciguamiento o el adormecimiento de la clase trabajadora en beneficio de las otras clases. Por el contrario, la burguesía argentina tiene que aplacar cada día a la superexplotación más desembozada en la misma medida en que San Sebastián tiene que apelar a reemplazar al peronismo ortodoxo que conserva consignas de una época de mayor margen de maniobra para la burguesía, para tener dirigentes más dóciles aún.

Pero la dialéctica de la situación genera dos realidades contrarias: se va poniendo al rojo vivo la contradicción burguesía proletariado por una parte y se aumenta la distancia al extremo entre las direcciones títeres y las bases obreras simultáneamente. Y es de este lado de la contradicción donde está la cita histórica de nuestro partido para conducir a la revolución victoriosa hegemonizada por la clase obrera.

El paro del 23 o el Congreso normalizador pueden ser piezas movidas alrededor de las contradicciones interburguesas fundamentalmente por la inexistencia de una dirección clasista que lleve a la liberación definitiva de los trabajadores de la explotación capitalista y sólo confíen esa liberación a la lucha independiente de los trabajadores y a la necesaria insurrección armada que la conquiste.

Ese vacío no lo pueden llenar las direcciones de

(Continúa en pág. 2)

PEDRIEL - IKA

La planta Pedriel —una de las tres que conforman el complejo IKA, de Córdoba— acaba de ser escenario de una lucha aleccionadora. Ahora que algunos grupos suponen que el ánimo combativo de los trabajadores ha amenguado el victorioso combate librado en IKA se alza como un ejemplo vivo, irrefutable, de la verdadera situación. Un somero relato de lo sucedido, y una síntesis de las conclusiones surgidas de la experiencia, va a aclarar nuestros conceptos.

Como todo el mundo sabe, la camarilla de Elpidio Torres saboteó, desde la dirección de SMATA, la realización del paro activo que la propia CGT cordobesa había dispuesto para el 23 de abril. Torres —y junto con él su "rival" Agustín Tosco— esperaban el estallido de un golpe, para cuya feliz consumación no se debían precipitar "desórdenes" callejeros "incontrolables": otro cordobazo —dijeron los contactos militares de la jerarquía sindical— reagruparía a las clases dominantes en torno a Onganía, y frustraría el golpe en ciernes.

Hoy, ya se sabe lo que pasó el día del paro. No sólo Torres y Tosco, sino toda la plana mayor de la CGT se prestó a la maniobra. Así las cosas, únicamente grupos aislados se lanzaron a la movilización, produciendo hechos de lucha en la medida de sus fuerzas. Uno de esos grupos fue la columna de los obreros de Pedriel, que manifestó en las calles, desacatando las órdenes de SMATA-Torres, e —incluso— formó piquetes de castigo a los carneros. Mientras, ejecutaba uno de esos piquetes (frente a las oficinas del gobierno provincial) la policía dictatorial apresó a cuatro compañeros, que resultaron ser cuatro delegados de la planta.

Esa fue la chispa. Al día siguiente, una asamblea de dos turnos de los obreros de Pedriel decidió realizar una huelga general hasta que los cuatro detenidos fueran liberados. Es decir, optó por arrancar a los presos de la cárcel no con petitorios implorantes ni movilización de parentelas, sino con la lucha.

La dirección del sindicato, ausente en la asamblea referida, irrumpió de pronto en otra reunión que los compañeros en lucha estaban realizando para organizar el paro. En la persona del jerarca Báguez, ave oficia de segundo de Torres, SMATA desnudó su entraña traidora, al decir que realizar la huelga era una "locura", ya que el problema de los presos estaba "en manos de la justicia"; el generoso Báguez prometió que el sindicato iba a activar las diligencias judiciales para obtener la liberación de los detenidos, y exhortó a cancelar una lucha que calificó de "inútil".

La respuesta de los trabajadores no se hizo esperar. Un asambleísta se preguntó en su discurso "en manos de quién está la justicia" y proclamó que era suicida confiar "en los jueces que pone el enemigo"; agregó después que la única diligencia eficaz para conquistar el triunfo era la lucha de los obreros mismos y que éstos sólo deben tener confianza en sus propias fuerzas, no en las patrañas de una injusticia que sanciona y administra leyes para preservar la "legitimidad" del dominio de las clases dominantes.

• SUBVERSIVOS POR UNANIMIDAD

Al sentirse cuestionado a fondo, Báguez no tuvo más remedio que acudir al viejo repertorio provocador: una minoría "foránea y subversiva" —chilló— estaba llevando a los obreros a perder sus jornales en una lucha "absurda" pues "el asunto está en manos de la justicia". Inmediatamente, se levantó otro obrero, quien proclamó, más o menos, que "siempre pasa lo mismo: cada vez que vamos a la lucha, vienen la patronal y la dirección del sindicato a tratar de acobardarnos". Y, en seguida, un delegado agregó: "Estamos habituados a que la patronal y la dic-

(Continúa en pág. 2)

INDOCHINA: AVANCE REVOLUCIONARIO

Con tono por demás patético, Nixon anunció a todo el mundo un acto más de la criminal política del imperialismo: extender la guerra que libra en el territorio indochino a Camboya.

Sus pretextos, los de siempre: defensa de la "libertad", de las "vidas" de soldados norteamericanos, del "derecho" de los vietnamitas a elegir su "propio" destino, etc. No faltó la nota de "renunciamiento" en aras a que EE. UU. sufriera la primer derrota de su vida como nación.

No le faltaron apoyos inmediatos. Jhonson, el escenador de la guerra en Vietnam; Goldwater, el atomomaniaco que planteó la necesidad de haber ido más allá de la medida de Nixon y bombardear hasta dejar hecho polvo territorios de la República Democrática de Vietnam. Al coro de adherentes a la política nixoniana, se le agregaron el derechista gobierno japonés, el pelele "gobierno" sudcoreano y, por supuesto, Cao Ky.

Oponiéndose enérgicamente a esta política, prácticamente toda la opinión pública mundial, una parte sustancial del pueblo norteamericano, sectores importantes de las clases dominantes estadounidenses, miembros prominentes del propio partido Republicano, la Comisión de Relaciones Exteriores del Congreso norteamericano, etc. También se oponen por considerarlo un error táctico que les crea dificultades extras. Encontrándose en una situación por demás difícil en Vietnam, producto de las derrotas sufridas a manos del pueblo vietnamita y de las crecientes resistencias a la guerra en el propio EE. UU., el imperialismo anunció la desescalada, cese de bombardeos a la RDV y retiro gradual de tropas, hasta "vietnamizar" la guerra. Pero las medidas, como lo denunciaron inmediatamente los vietnamitas, eran sólo pasos propagandísticos que le permitieran al imperialismo presentarse ante la opinión pública con otra cara, mientras en la realidad intensificaba su agresión en Laos y Camboya, con el objeto de no perder todo el sudeste asiático que está en plena efervescencia revolucionaria, como en anteriores números de NUEVA HORA se ha demostrado.

La acertada línea de los patriotas vietnamitas, que responde a la escalada imperialista con medidas político-militares de ofensiva, de desnudamiento y arrinconamiento del imperialismo, ha hecho que éste haya ido sufriendo sucesivas derrotas. Estas ponen en descubierto la posibilidad de vencerlo aun cuando sea poderoso en la magnitud de lo que lo es Estados Unidos y significa, además, del concreto desplazamiento de los agresores, un estímulo a todas las fuerzas revolucionarias que actúan en el mundo y más concretamente en la zona. Por el contrario, los yanquis han asistido a la pérdida de su prestigio en forma ininterrumpida sin poder impedirlo.

La dirección revolucionaria vietnamita al proponer los yanquis la iniciación de conversaciones para poner fin a la guerra en Vietnam, supo utilizarlas con el objeto de acrecentar la ofensiva revolucionaria, no le dio ninguna tregua a los agresores, con el fin de derrotarlos definitivamente y echarlos de su territorio y utilizó cada posibilidad que tuvo para desenmascarar a fondo la real catadura de los imperialistas, desalentando toda ilusión que pudiera nacer acerca de la posibilidad de negociar la derrota imperialista. En síntesis, una estrategia que plantea la lucha hasta el fin.

Puestos los yanquis ante la grave situación político-militar a que los condujo la acción de los patriotas vietnamitas, no tienen más remedio que poner en toda su ecidencia qué es lo que entienden como "vietnamizar" la contienda. Y allí están entonces sus actos bélicos en Laos, su golpe de Estado en Camboya y, por último, la decisión de Nixon de invadirla, los objetivos nixonianos de hacer pelear entre ellos a los asiáticos. Pero la subestimación a esos pueblos ha de ser suicida para los imperialistas. Esos pueblos lo que hacen es unificar sus esfuerzos liberadores, como ha sido el acuerdo logrado en la reunión de Cantón (China) entre el Vietcong, el Pateth Lao, las fuerzas del príncipe Sianoku y la R.D.V. Y, propagar por todo el sudeste asiático las llamas de la lucha liberadora, conscientes de las necesidades de estar preparados para librar una guerra que será prolongada y sin cuartel.

Hoy la guerra se extiende en Indochina en ambas márgenes del Mekong, hasta Tahilandia, que también tiene un movimiento guerrillero en pleno accionar. Es de prever entonces que la lucha no se circunscriba a Indochina, sino que abarque globalmente todo el sudeste asiático hasta derrotar definitivamente de esa parte del globo al imperialismo.

Los yanquis van empantanándose cada vez más, atándose las manos para su política exterior y teniendo que tirar al basto de la basura hasta sus demagogias alrededor de liquidar dentro de los Estados Unidos la pobreza y construir la "gran sociedad".

Las fuerzas revolucionarias actúan en Indochina con seguridad y audacia triunfante transformando en esqueletos políticos en descomposición a los aliados "nativos" del imperialismo.

Y poniendo en la picota a quienes como la dirección del FCUS y el oportunista PC Argentino siguen confiando más en las negociaciones que en la lucha sin claudicaciones, sin haber hecho experiencias de sus anteriores afirmaciones acerca del "nuevo" Nixon que negociaría en París.

Los acontecimientos del sudeste asiático exigen una actitud enérgica de los revolucionarios, que redoblaremos la solidaridad militante con los pueblos que allí luchan, golpeando al imperialismo yanqui, acelerando la derrota de éste.

DIEGO VALLEJOS

CHINA

El 25 de abril el mundo fue conmovido con la noticia del lanzamiento del primer satélite artificial de la R.P. China. Un par de días después, en Cantón, la R.D. del Vietnam, el FLN de V. Nam del Sur, el Pathet Lao y el gobierno antiimperialista de Camboya concertan una acción conjunta para contragolpear la acrecentada agresión yanqui contra los pueblos de Indochina y el golpe militar en Camboya urdido por la CIA con una ofensiva que acelere la derrota de los agresores y sus peleles. Si a ello agregamos la vigorosa lucha guerrillera que se extiende en Thailandia, Birmania, Malasia o Indonesia y en Medio Oriente tenemos un cuadro que muestra, sin duda, que se ha precipitado una *nueva situación* mundial.

El imperialismo se encuentra repentinamente con el hecho que el "otro gigante comunista" —que sus agencias periodísticas, muchas veces haciéndose eco de noticias originadas en la prensa soviética, describían hasta hace poco como un caos—, que como dice Nixon no acepta las reglas del juego y no se integra al "concierto" de las naciones" no sólo dispone de armamento nuclear sino que será capaz, en pocos años, de contar con suficientes cohetes de largo alcance. Y entonces descubre que sus esperanzas de garantizar el statu-quo mediante los tratados de limitación de los ensayos nucleares (1963) y de no proliferación de armas atómicas (1968) que firmó con la URSS y con las negociaciones en curso sobre armas estratégicas, pueden naufragar estrepitosamente. Es cierto que en los últimos años, algunos políticos lúcidos del imperialismo vienen advirtiendo tal peligro y proponiendo una política enderezada al ablandamiento de China. El propio Nixon, en un artículo escrito un año antes de asumir la presidencia de EE. UU., publicado en "La Nación" a principios de diciembre de 1969, postulaba como centro de la estrategia norteamericana para la década del 70 el aliento a largo alcance en China de un proceso similar al ocurrido en la URSS, y proponía para ello una táctica de dureza con China "para obligarla a entrar en razones". Pero hoy los propios yanquis deben reconocer que no se advierten signos que avalen las posibilidades de éxito de una tal estrategia ni en el panorama interno ni en la política exterior de la R. P. China.

En el mismo momento, el imperialismo se ve enfrentado en su eslabón más débil, el sudeste asiático, con una ofensiva revolucionaria que lo golpea en forma dura, sostenida y concertadamente. Y los países capitalistas se vienen enfrentando a una agudización de la lucha de clases —en condiciones de una posible crisis económica— en la que se agrava la crisis del reformismo y se acelera la gestación de una política proletaria revolucionaria y de fuerzas marxistas leninistas que la encarnen. Todo ello tensa las contradicciones interimperialistas y en el seno de cada burguesía monopolista. Y ahonda la crisis de la política de los dirigentes del PCUS y sus seguidores, crisis que se puso de manifiesto con la intervención en Checoslovaquia. Para la burguesía dominante en la India, flanqueada por el polvorín indochino, golpeada por la lucha popular, debilitada por sus agudas contradicciones internas, los éxitos en la construcción del socialismo y el evidente poderío de la R. P. China no presagian tiempos fáciles.

En síntesis: se ha roto el equilibrio de fuerzas que el imperialismo *había logrado imponer durante la década del sesenta como consecuencia de la política reformista*, de mantenimiento del statu-quo, desarrollada por la dirección del PCUS y de los PPCC de Europa y América latina.

Esta nueva situación se ha generado a partir de la victoria política de ofensiva con que los comunistas vietnamitas conducen el heroico combate de su pueblo. Combate que se encamina a infligir la primera gran derrota al capitalismo norteamericano en sus 190 años de historia, como lo reconoce amargamente Nixon en su último mensaje. Concurrieron a crear esta nueva situación el estallido revolucionario del sudeste asiático, las firmes réplicas de la R. P. de Corea a las provocaciones yanquis, el mayo francés y el alza de la lucha anticapitalista que sacude a las metrópolis imperialistas, inclusive a EE. UU., el desarrollo de una alternativa liberadora en el Medio Oriente con el movimiento de Al Fatah, el fracaso del bloqueo y de las agresiones yanquis contra Cuba socialista y el impulso a la lucha revolucionaria y antiimperialista en América latina, que significó el ejemplo del Che Guevara.

Pero es imposible encontrar la clave del nuevo curso del proceso revolucionario mundial sin una valoración acertada de la realidad china y de la política de la R. P. China. Tal como lo planteó nuestro primer congreso, se hace impostergable el análisis y la comprensión de los veinte años de revolución socialista victoriosa en China y de su papel en el mundo, ya que ello es imprescindible, para quienes, como nosotros, se plantean contribuir a la reconstrucción de un movimiento comunista internacional revolucionario.

Los comunistas revolucionarios saludamos este gran éxito del socialismo, del pueblo chino y de su P. Comunista.

EDITORIAL

(Viene de pág. 1)

alternativas pro burguesas, agitativistas o negociadoras, o aquellos que planteen un camino que se desentienda de las masas y la clase obrera como eje de los cambios revolucionarios.

Porque el camino que la clase obrera tiene que recorrer con su fuerza propia no es sólo el de las reivindicaciones económicas. Se debe generar un proceso de contenido enfrentamiento que vaya desgastando al poder burgués (que es lo contrario de la práctica espontánea y limitada del reformismo). Se debe ir sobrellevando, enfrentando y respondiendo a la represión policial y patronal. Se debe ir fusionando a la clase obrera con la ideología socialista destrozando los restos de ilusiones burguesas. Se debe ir familiarizando con los crecientes grados de violencia insurreccional.

Por ello, el vacío de las direcciones sindicales sólo puede ser llenado con éxito si los militantes revolucionarios operando con audacia logran enraizar sólidas agrupaciones clasistas al calor de las luchas que el Estado de ánimo de las masas reflejado en hechos como los de El Chocón, Municipales, Pedriel, Acíndar, etc. puede desencadenar.

La tarea central del Partido es la de concretar la tendencia sindical clasista a escala de empresa, de regional y también a nivel nacional. Así debe ponerse proa hacia el mayo-setiembre del 70, que tiene como jornada inmediata el homenaje estudiantil a los mártires de la dictadura y el repudio al Congreso normalizador.

Con la denuncia de las elecciones fraudulentas, por aumento de salarios, por la creación de direcciones propias podemos crear un clima que "anormalice" el gallinero de San Sebastián, convocado al cacareo para el día 29 de mayo, antes que quedarse a la espera de cualquier evento paralelo que en su machacón a agitación promete el oportunismo.

UNIVERSITARIOS

CONSOLIDAR LA OFENSIVA

El balance de la actividad del movimiento estudiantil en lo que va del año constata índices claros de reactivación general de las luchas y, en ese contexto, de recuperación de la iniciativa política por parte de nuestros camaradas. Pero para mantener y acentuar esa línea de desarrollo debemos ajustar la caracterización de nuestros objetivos, precisar tareas, resolver las insuficiencias que nos evidencie la práctica; ello se debe llevar a cabo con la urgencia que implica templar nuestras filas para los combates de la segunda quincena de mayo. Debemos evaluar adecuadamente el estado de ánimo de las masas. Existe en ellas un formidable potencial de confrontación antidictatorial que se proyectó en las vastas proporciones del paro del 23 de abril en las Universidades y que se desplegó en toda su riqueza combativa en ocasión de enfrentamiento a los ingresos, en marzo, y en las ocupaciones y movilizaciones con que los estudiantes finalizaron abril, en respuesta a la campaña represiva de la dictadura y a los intentos de "normalización" participacionista de las universidades.

Pero aquel potencial está lejos de haberse desplegado totalmente.

Amplias masas estudiantiles se mantienen así a la expectativa a pesar de sus simpatías por la lucha antidictatorial. En buena medida, particularmente para Buenos Aires, está vinculado con el marco de la lucha del proletariado. Pero debemos ahondar en la cuestión. Esa expectativa refleja un cierto grado de desconcierto entre las masas, consecutivo al desvanecimiento de las perspectivas políticas reformistas, expresado en las alturas por el eclipse de la oposición burguesa (UCRP, peronismo) y el borramiento del perfil del ongarismo en el movimiento obrero y que en el ámbito de la experiencia diaria se ratifica en la estabilización de la modalidad reformista para encarar la lucha por las reivindicaciones inmediatas.

La radicalización pequeña burguesa llega para crear entre las masas una actitud expectante. La desarticulación entre la violencia revolucionaria y la lucha de clases que caracteriza a muchos sucesos últimos opera aquella consecuencia por doble vertiente: a la masa más atrasada, por la propaganda del enemigo, la lleva reactivamente a posiciones pacifistas y reformistas; y a otros sectores más avanzados los lleva a "delegar" la tarea estratégica en las organizaciones revolucionarias.

Esta expectativa, que deriva de la crisis de dirección del movimiento popular, permite apreciar el calibre de la tarea de nuestro partido por desatar tales nudos y desatrabar la entrada en combate de las masas.

Debemos redoblar la audacia de nuestra iniciativa, buscando de todos los modos posibles el acceso de nuestra línea a las masas y encarando con la mayor imaginación los medios de dirigirlas. La situación contradictoria es excepcionalmente favorable para el desarrollo de las agrupaciones tendenciales. Nuestra propia práctica se debe desembarazar de los tres oportunismos de derecha, que derivan en una óptica reformista para delinear la táctica concreta.

Ese lastre nos acalambra todavía en ciertos lugares, llevándonos a frustrar la lucha de masas. En cambio donde nuestra organización se basó en la realidad del "polvorín", llevó a las masas al triunfo acumulando fuerzas en consecuencia. Se requiere difundir entre las masas —al par de las luchas— nuestra visión de conjunto de la situación política del país y la naturaleza de la salida. En aquellas condiciones que caracterizamos es totalmente distinto ir a las masas con la propuesta aislada de una campaña antirepresiva por la libertad del presidente de la FUA y los demás rehenes de la dictadura, que llevar esa propuesta en el contexto de un debate político que esclarezca el significado de mayo de la consigna "una Córdoba nacional triunfante", de la combinación entre participacionismo y represión, y de las falsas opciones reformistas y de recambio.

Está abierta entre las masas la discusión sobre las relaciones entre la violencia y la lucha de clases. Debemos volcar francamente en esa polémica nuestra tesis insurreccional, única capaz de responder integralmente, en los términos de la realidad argentina aquella cuestión. Esta es particularmente importante entre los estudiantes, por su sensibilidad a la exitación política del radicalismo pequeñoburgués. Se trata de activar nuestra propaganda y nuestro debate ideológico al respecto, y a la par, perfeccionar nuestra aptitud específica, pues ese debate se ganará entre las masas, y en el seno de la izquierda, en la medida que nuestra política "práctica" grafique de modo objetivo las ventajas para la acumulación de fuerzas del proletariado de una política de perspectiva insurreccional. De todo ello se deduce la importancia de la labor del Partido en la Universidad para dar la lucha por esas cuestiones en la profundidad necesaria.

En cuanto al estilo de dirección de las masas, debemos evitar un transporte mecánico de la táctica elaborada en el Partido, a la dirección de los organismos de masa, para esperar burocráticamente, que nuestras proposiciones "legitimizadas" para las masas por su sola enunciación en esos organismos, den resultados.

Por el contrario, nuestra influencia en la dirección de los organismos de masas nos debe permitir ir a fondo entre los estudiantes con nuestras proposiciones, con toda la riqueza organizativa que requiere la convicta democrática y la lucha por imponer cabalmente nuestra línea.

• *LA TACTICA ACTUAL*

El eje de la política de las clases dominantes a partir de mayo del 69 está enderezado a reconstruir entre la población los mecanismos de consenso que aquellas luchas conmovieron hasta los cimientos. El espectro de esa política alcanza, lógicamente, a la Universidad y a sectores estudiantiles. Importante complementaria de ella, se ubica la oleada represiva desatada por la dictadura contra la dirección del movimiento estudiantil organizado, que llevará a la reclusión en Esquel de Tiffenberg y a la prisión de numerosos dirigentes estudiantiles. Por nuestro lado, *la desarticulación de la estrategia de Pérez Guilhon para reconstruir los mecanismos de consenso, es el eje de nuestra táctica universitaria actual.*

Para ello debemos precisar tres puntos:

1º — *Defensa de las organizaciones estudiantiles rodeándolas ante la represión, del calor de las masas.* La denuncia de la represión y las torturas y la reindicación de las libertades de los presos estudiantiles debe ser bandera permanente y fundamental de las movilizaciones universitarias. Esta orientación desenmascara al participacionismo y fortalece los principales instrumentos orgánicos de alternativa del estudiantado frente a la dictadura: los centros y la FUA. No hay mejor ejemplo que el dado por los estudiantes de Matemáticas de Rosario.

2º — Reconstruir los instrumentos de consenso requiere normalizar la Universidad. Ello supone tener constituido un claustro profesoral institucionalizado, cuyos titulares hayan pasado "rigurosamente" por concurso. Tengamos en cuenta las condiciones de ese tránsito.

a) La intervención a la Universidad barrió con una cantidad formidable de docentes, lo que produjo una seria involución del nivel de la enseñanza;
b) Esa institucionalización persigue legitimar en concursos "San Sebastián" los profesores digitados por la intervención;
c) El bajo nivel docente de la enseñanza es una de las reivindicaciones más sentidas por el estudiantado;
d) La modalidad reactiva adquirida por las masas a partir del cordobazo que crea condiciones para "no dejar pasar una".

La realidad ha mostrado casi espontáneamente cuál es el resultado: paro del estudiantado en Posadas exigiendo la remoción de un profesor, ocupación de la escuela de Cerámica en Cuyo, por razones similares, escalada de masas en Filosofía de Córdoba, que llegara a una asamblea de curso de mil alumnos para exigir la confrontación de los profesores digitados y la reincorporación de los sancionados y concursos controlados por a asamblea estudiantil, ocupación de Ingeniería y Química de Santa Fe por los estudiantes que incineran en el archivo los antecedentes de los profesores "San Sebastián".

Debemos ser sensibles a la amplitud que puede adquirir ese movimiento, cuya naturaleza, por añadidura, supone al cielo de las luchas que le corresponden un autosostenimiento prolongado.

Debemos ponernos a la cabeza de esa pelea. Para ello se requiere apreciar que la facilidad de acceso a la reivindicación, al tiempo que asegura mayor amplitud de masas, condiciona un mayor riesgo de despolitización de la lucha, lo que requiere mayor trabajo de la vanguardia. Ello se realiza si atendemos a la fácil restricción a términos académicos de la cuestión. Pero los riesgos reformistas del movimiento no deben ser punto de partida para nuestra actitud. Nosotros debemos apuntar a la vasta movilización del cuestionamiento universitario que podemos desatar y desde ese ángulo precisar una orientación que, como fuera en la lucha de los ingresos, se ubique coherentemente en nuestra estrategia.

3º — Pero el eje (reconstruir el consenso) tiene a su vez un plano directamente político. Y en la Universidad consiste en absorber a los estudiantes a la institucionalización mediante elecciones participacionistas. Ya hay dos rectores que en lugar de voz sin voto plantean "dos voces con voto" para los estudiantes en los Consejos. Y tal vez llegue a haber algún osado que cargue más lonfiz en el anzuelo.

• *NUESTRA ALTERNATIVA*

Debemos organizar el boycot más rotundo a esa celada de la dictadura y precisar nuestra táctica con una óptica política que tenga como punto de partida la caracterización del contexto global de la crisis. Se trata de apreciar el campo de batalla de la lucha de clases en su conjunto, y de esa apreciación deriva la calificación distintiva de las posiciones. En ese campo de batalla el enemigo busca reconstruir el consenso sacudido en mayo; nuestra fuerza busca ahondar las grietas surgidas en mayo. De ahí la justa precisión planteada por la FUA de boycotear las elecciones participacionistas y plantear como alternativa práctica la organización de una gran ofensiva de fortalecimiento de las organizaciones de masas de los estudiantes nucleados en la FUA, revisando el criterio de exigir hoy de la dictadura elecciones libres de los claustros. En efecto, no se trata del criterio de que porque peleamos por el todo despreciamos la pelea por las posiciones, ya que ése es un absurdo político. Para pelear por el todo, vamos ocupando posiciones. De lo que se trata es de distinguir las posiciones que nos llevan a acumular fuerzas favorables, a ocupar posiciones en el campo de batalla que nos llevan en sentido inverso. Para hacer ese distingo en la calificación de las posiciones nosotros partimos de los sucesos de mayo que, al bocetar el contexto estratégico de victoria para las luchas populares, nos permite pelear entre las masas por ese camino e impedir que entren en los juegos del régimen tanto por la vía del participacionismo como de los recambios.

Y en estas condiciones históricas concretas, cuando uno de los objetivos perseguidos por las clases dominantes es el de recrear prestigio para la salida electoral general, embarcar hoy a los estudiantes en la exigencia de elecciones universitarias y aun lograrlo en algún lugar, al coadyuvar en la convalidación del camino electoral en general como salida nos llevaría a ocupar una posición que, en el campo de batalla acumula para el eje del enemigo: reconstruir consenso. Se trata de una batalla política ardua, que requiere un gran espíritu de ofensiva y un gran esclarecimiento entre las masas de la salida política. Pero no se trata de ninguna manera de batir al participacionismo con la agitación de ejes estratégicos generales. El "no a la ocupación de posiciones" confrontado con la propaganda abstracta de nuestra tesis de salida. Hacia esa salida nosotros ocupamos posiciones, y ése es el camino concreto del boycot de las elecciones participacionistas, del fortalecimiento orgánico de los centros y de la FUA, de elecciones de masas de las Comisiones Directivas, de la realización del Congreso de la FUA.

• *LA POLITICA TENDENCIAL*

Con tal orientación en la lucha de masas, redoblar la lucha ideológica. Para derrotar al reformismo del MOR, que viene batiendo todos los records de la traición al movimiento estudiantil (coadyuvó al "vandalismo" de los estudiantes de Ingeniería Química de Santa Fe y de Matemáticas de Rosario, se fugó del Hospital de Clínicas ocupado en Córdoba, etc.) Para desenmascarar el economismo de "La Verdad". Para derrotar el oportunismo del MNR, que ya entra en crisis en sus filas de Córdoba. Para batir el oportunismo de los "nacionales" que navegaron tras el desvaído ongarismo (FEN, Integralismo) o los que se aprestan a navegar tras las "62" duras (Nacionales de Derecho de Buenos Aires, Integralistas de derecha). Para ahondar la brecha entre el ala izquierda y la derecha de Franja Morada. Para batir el espontaneísmo ideologizante de TAR y las vacilaciones oportunistas de VC que se evidenciaron en su aporte al paro del 23 y en su debilidad

(Continúa en pág. 7)

EL DEBATE SOBRE LAS CARNES (I)

ROSENDO IRUSTA

La renuncia del doctor Raggio, y la carta que le dirigió el subsecretario de Agricultura y Ganadería, también renunciante, Tomás de Anchorena; la guerra de solicitadas y comunicados entre ruralistas y exportadores; la remisión de las declaraciones de Anchorena al agente fiscal en lo Criminal para que efectúe las denuncias penales que "estime oportunas" todo el debate abierto en torno al problema carnes, despierta el interés de los trabajadores, que sospechan, con razón, encontrarse ante maniobras de las clases dominantes que han de afectarlos, aunque no logren ver, claramente, sus causas y finalidades.

Estamos, efectivamente, ante maniobras oscuras de terratenientes y monopolios. Esto por un lado.

Por otro, asistimos a la aparición, en la superficie de la política nacional, de fenómenos nuevos; o relativamente nuevos. Fenómenos que parecen contradecir datos estimados como permanentes en la política argentina (como la alianza de los invernadores y los frigoríficos extranjeros). Estos fenómenos deben ser estudiados a fondo, para captar el proceso, y la esencia, de modificaciones importantes que se están produciendo en las relaciones entre las clases dominantes y explotadoras; relaciones que a su vez son el producto de cambios operados en la correlación de fuerzas entre esas clases.

El debate adquiere connotaciones especiales por darse en el momento en que se agudiza la crisis política abierta por las grandes luchas de masa de 1969. Crisis política que fue definida exactamente por nuestro Primer Congreso. Su agudización actual está determinada por la *urgencia* en trazar el rumbo futuro del proceso de concentración monopolista y, consiguientemente, establecer qué sectores de las clases dominantes serán los privilegiados en la repartija; y qué instituciones políticas y sociales garantizarán ese proceso y esa repartija.

Se enfrentan en esta polémica grupos de peso en la política nacional. "Los que cortan el bacalao", como dice el pueblo.

De un lado, el pool exportador de la carne. Tan importante que la política argentina puede resultar un misterio impenetrable si no se le siguen los pasos. Ese pool fue decisivo para el golpe de 1966, a pesar del apoyo a Illia de otros monopolios imperialistas. Al fusionarse, últimamente, la International Packers Ltd. —principal monopolio del pool de la carne— con Deltec —que fue en 1969 el principal grupo financiero inversor en la Argentina— su peso en las decisiones de la dictadura ha aumentado enormemente.

Del otro lado, gran parte de la oligarquía terrateniente de la pampa húmeda, que como todo el mundo sabe algo tiene que ver con la historia de este país y con su situación actual, acaudillando un vasto frente "ruralista".

Por todo esto no nos encontramos ante hechos sin importancia. Nos encontramos ante una contradicción de las clases dominantes que expresa el reagrupamiento de fuerzas que se está realizando para decidir el rumbo futuro del país.

Y aparecen a la luz las grandezas y miserias de la política argentina.

• *EL AUMENTO DEL PRECIO DE LA CARNE*

El detonante de la crisis actual —renuncia de Raggio, amenaza de formación de un "frente ruralista", etc.— fue el aumento del precio de la carne en el Mercado de Liniers a partir de enero, cuando comenzó a subir rápidamente, llegando, en la primera semana de abril, a ser un 31 por ciento superior al de la misma fecha del año anterior.

El aumento del precio de la carne vacuna es en gran parte responsable del crecimiento del costo de la vida observado en los tres primeros meses de 1970, en el que ascendió —según las estimaciones oficiales— un 4,1 por ciento, y amenazó con hacer naufragar, rápidamente, los planes de "estabilidad monetaria" de la dictadura. El aumento del precio de la carne sería responsable del 37 por ciento, según unos, del 57 por ciento, según otros, de ese aumento del costo de vida.

Ha habido un aumento de la demanda y una disminución de la oferta de carne vacuna. Lo que provoca recriminaciones mutuas entre ganaderos y frigoríficos extranjeros. Los ganaderos y la CAP atribuyen al pool frigorífico exportador la responsabilidad de los "excesos" en el aumento, indicando que en determinado momento éstos sobrepagaron la carne para presionar y obtener concesiones del gobierno; y que el principal responsable del aumento no es el consumo interno, sino la exportación, dado que el kilo vivo de exportación, según los ruralistas, aumentó en el primer trimestre del año un 17 por ciento contra un 12 por ciento de aumento en Liniers.

Los frigoríficos extranjeros responsabilizan al "elevado" consumo interno —abastecido en más de un 85 por ciento por frigoríficos y matarifes nacionales— y a maniobras de la CAP y los ganaderos por el aumento de precios registrados en Liniers.

El valor real de la hacienda, medido en moneda constante, alcanzó en 1969 el precio más bajo de la década (ver "Clarín" 19-4-70). Según "Clarín" para que la carne tuviese hoy el mismo valor de 1964, debería venderse a más de 122 pesos el kilo vivo, en vez de los 80 pesos promedio que alcanzó en los últimos meses.

El hecho merece una reflexión. Si el precio del kilo vivo de carne se mantuvo en Liniers, hasta fines de 1969, a precios semejantes a los de 1966 —a pesar de la brutal desvalorización monetaria producida por la dictadura que llevó el dólar a 350 pesos— se deduce que los ganaderos pequeños y medios, generalmente obligados a malvender su hacienda en los remates ferias del interior, han sufrido serios quebrantos. Junto a los campesinos pobres y medios, especialmente los de las regiones en crisis, son, luego del proletariado, los grandes castigados por la política de Onganía.

Otra reflexión que puede hacerse es que los terratenientes, en especial los invernadores y cabañeros, han soportado la situación hasta ahora por diferentes razones. Entre otras: porque pueden operar en mejores condiciones que los pequeños y con mayores márgenes de beneficio, aprovechando el dominio de los invernadores sobre el resto de los ganaderos; porque acumularon ganancias exorbitantes bajo los gobiernos de Frondizi e Illia porque bajo el plan de "estabilidad monetaria" de Onganía recibían como industriales, financistas o comerciantes lo que no recibían como terratenientes, y porque esperaban resarcirse, posteriormente, de los "sacrificios" que les impuso transitoriamente Krieger Vasena.

En esa situación el gobierno nacional ha resuelto la prohibición del expendio de comidas de carne vacuna en restaurantes y hoteles por dos días a la semana hasta el 31 de mayo, medida que el gobierno estima que reducirá el consumo interno de carne, en ese lapso, en un 6 por ciento y espera que reduzca el precio de la misma en igual proporción. Sin embargo, a dos semanas de vigencia, los precios del producto se han mantenido.

Los ganaderos han denunciado la veda como el *primer paso* de una serie de medidas para abaratar el costo del kilo vivo de carne, en favor de los frigoríficos exportadores. Entre esas medidas denuncian la creación de un *Fondo Compensador*, que financiaría a cuantiosas inversiones que esos frigoríficos extranjeros deberían hacer a través del Fondo Compensador), para las indirectas, a través de esos precios y garantizar la financiación (en este caso los terratenientes y los ganaderos en general ven en la medida el primer paso de una amplia maniobra del pool frigorífico exportador para las carnes argentinas por un largo período, asegurarse precios bajos para las carnes que según los funcionarios renunciantes estaría en los 75 pesos el kilo vivo con precio tope para el consumo interno).

Esto es cierto. Y comprueba un fenómeno que es característico de la época imperialista: la exportación de capitales, que en el pasado se dirigía principalmente a países dependientes, hoy se dirige también a países imperialistas. Las inversiones norteamericanas en Europa occidental, por ejemplo, han crecido en los últimos años a un ritmo muy superior al de las inversiones en países dependientes. Las ventas de la *International Packers* (2.800 millones anuales) duplican las exportaciones argentinas de 1969. Su poderío lo indica el que solamente la Compañía Swift (que es una de las que controla la International Packers Ltd.; que posee además la compañía Armour, y otras) estaba en 1957 en *los primeros diez lugares* del llamado "club de los 100", el club de las mayores corporaciones de la tierra, club que encabeza la General Motors, cuyas ventas superan a los presupuestos nacionales de algunos de los principales países capitalistas del mundo.

En cuanto a *DELTEC PANAMERICANA* era definida hace unos meses por "Periscopio" (ver Nº 17 del 13-1-69) como uno de los "nuevos conquistadores" de América latina. Es una sociedad controlada por los yanquis que invirtió fuertemente en Brasil, y luego del golpe de Estado de 1966, en Argentina. En 1968 prestó 125 millones de dólares en América latina; controla a Argentarias S.A., financista en el país de la IKA, Pérez Companc, y grandes empresas, que vendió en 1966, 19 millones de dólares al mercado; en 1967: 28 millones, y en 1968: 52 millones, obteniendo jugosos beneficios. Al mismo tiempo pasó, en la colocación de papeles comerciales a corto plazo, de 141 millones de pesos en 1962 a 3.250 millones en 1968.

El organizador y dirigente máximo de DELTEC es Clarence Dauphinot, que postula para América latina la línea Rockefeller de la especialización de la producción por regiones, y el apoyo abierto a los gobiernos militares.

DELTEC PANAMERICANA, al fusionarse con la International Packers, pasó a controlar el 51 por ciento del paquete accionario de ésta.

DELTEC INTERNATIONAL aparece como la más agresiva ejecutora del plan elaborado en 1966 por un grupo de expertos norteamericanos destinado a transformar al Cono Sur de América latina, a partir del estado brasileño de Río Grande, en un gran centro productor de carne barata, en manos de los monopolios yanquis.

La influencia de DELTEC sobre el "nacionalista" Onganía es enorme. El "asceta" y "paternalista" dictador argentino no consulta a ninguna pitonisa para conocer la voluntad de Dios antes de adoptar resoluciones de gobierno. Siendo su Dios la voluntad de los monopolios, prefiere consultar a sacerdotes de estos, como A. K. Vasena que, precisamente, inmediatamente después de abandonar el Ministerio de Economía, pasó a integrar el directorio de DELTEC INTERNATIONAL. Su embajador ante el "Vaticano" de los monopolios, o sea EE. UU., es Eduardo Roca, abogado jefe del estudio de Rodolfo Moltedo, titular, a la vez, del Instituto de la Industria Exportadora de Carnes en donde DELTEC tiene el comando. Para completar el cuadro digamos que Nicanor Costa Méndez, abandonado el ministerio de Onganía, asumió una asesoría letrada de Swift, y que la Compañía Swift de La Plata, en su campaña de "argentinización", acaba de nombrar presidente y director gerente al señor Enrique Holmberg —que es también director gerente del Ingenio Esperanza, y director de Argentaria— coronel retirado, viejo compinche de los militares golpistas de 1966, que fue miembro del Estado Mayor de la Junta Interamericana de Defensa. El coronel Holmberg es el jefe de los "dinamiteros" de DELTEC. Así llaman en esta compañía a los encargados de modernizar

Continuará

RESISTENCIA TUCUMANA

Por ROQUE GALVAN

Los diarios anunciaban la semana anterior, nuevos enfrentamientos de obreros con policías en Tucumán. En la noche del 18 de abril, la localidad de Los Ralos volvió a ser escenario de luchas: los manifestantes, que se dirigían hacia Textil Escalada, fueron interceptados por las fuerzas policiales, respondiendo al ataque con lo que tenían a mano: piedras, palos, etc.

Esta empresa, "radicada" con los beneficios que otorga el Operativo Tucumán, además de superexplotar a los obreros les debía varios sueldos atrasados. Como ya señaláramos en un número anterior, los trabajadores ocuparon la planta dispuestos a ejercer sus derechos. Sin embargo, las vacilaciones de sus dirigentes y la mediación de la CGT, que hicieron depositar las esperanzas de solución en el gobierno, hicieron "bajar la guardia" de los obreros, circunstancia que fue aprovechada por éste. El carácter propatronal de la intervención del gobierno, ha quedado de manifiesto una vez más, pues una vez desalojados los obreros nada se hizo para que éstos pudieran recuperar sus derechos y la planta se mantiene cerrada y protegida por las fuerzas de la represión.

Las manifestaciones actuales, que comenzaron con un acto la semana anterior al 18 en el ingenio Amalia, rodeado de policías, están organizadas por la Coordinadora obrera de sindicatos de ingenios cerrados. De ella participan entre otros, los dirigentes sindicales Romano y Fote. Las luchas han contado, además, con la presencia activa de las agrupaciones ferroviarias, militantes clasistas, y agrupaciones estudiantiles.

Sin embargo, los objetivos de lucha planteados por la Coordinadora, han estado hasta ahora limitados por un criterio que deja en manos del Gobierno y las patronales la solución de las problemas de los trabajadores. Así la consigna que Tucumán sea declarada zona de emergencia y que se radiquen nuevas empresas. Esto, aisladamente, llevará nuevamente a los trabajadores tucumanos a un callejón sin salida y, otra vez, a la frustración de sus esfuerzos.

La burguesía tucumana aprovecha la situación para arrogarse nuevos privilegios, para oponerlos en la "defensora de la provincia", derivando el problema de la superexplotación de los trabajadores hasta una de las reivindicaciones localistas. A su vez, las "nuevas" empresas exigen mayores ventajas al Gobierno y aumentan su prepotencia para con los trabajadores: sueldos de hambre, sin jubilación, ni vacaciones, ni servicios médicos... La propia dictadura, a través de sus voceros (Peyceré e Imaz), ha dicho que piensa mantener las actuales fuentes de trabajo hasta que se radiquen nuevas industrias.

• *ALGO PARA RECORDAR*

Desde hace años, Tucumán ha sido una "provincia problema" para la burguesía-terrateniente y los monopolios. A la vera de los grandes latifundios (según el Censo de 1960, menos del 4 % de las explotaciones tienen el 80 por ciento de la tierra de la provincia) y alrededor de algunos ingenios, se había desarrollado la pequeña producción parcelaria (minifundista) donde se agrupaba la mayoría de la población campesina (según el mismo censo, más de 16.000 explotaciones, casi el 80 %, estaban concentradas en menos del 7% del total de la tierra de la provincia). A la gran cantidad de minifundistas cañeros, que se veían obligados a sobrecargar sus pequeñas parcelas por carecer de acceso a otras tierras, se agregaba la superexplotación de los obreros cañeros en los grandes latifundios y la de los fabriles en los ingenios.

Al amparo de esta situación, la burguesía-terrateniente tucumana, propietaria de las mejores tierras en ingenios, al igual que la del Norte, hacía sus grandes ganancias, sacando todo lo que podían. Pedían créditos, sacaban dinero del Fondo Azucarero, no pagaban a los obreros: todo para sus bolsillos, mientras se llenaban la boca con la "defensa de Tucumán". La industria estaba en quiebra, pero los subsidios y más subsidios que conseguían, en arreglo con los funcionarios del gobierno nacional y provincial, iban a cualquier lado menos a renovar los equipos.

Vino Onganía y la "gran solución": ¡hay que cerrar ingenios! Los monopolistas del azúcar querían una operación de limpieza rápida: su mayor participación en la cuota azucarera, dependía del cierre de los ingenios menores, y la valorización de sus grandes plantaciones de azúcar, del desplazamiento de los minifundistas. Como algunos de los viejos ingenios habían pasado a manos de los obreros o de cañeros independientes, y empezaban a funcionar sin pérdida, había que proceder rápido: no sea que el ejemplo cundiera y los obreros se dieran cuenta que no necesitaban de los capitalistas para que las fábricas funcionen. Los compañeros del ingenio Esperanza, por ejemplo, lo sabían bien: los patrones, los Posse, pedían más y más fondos al Gobierno y no "podían" hacer andar el ingenio; los obreros con un gasto mínimo, lo pusieron en marcha en seguida. Pero vino la policía y ocupó la fábrica: ¡sólo pudieron trabajar 15 días! Los monopolistas del Norte también colaboraron: Arrieta por ejemplo, compró el ingenio Mercedes... para cerrarlo!

El gobierno prometió mucho. Las palabras se las llevó el viento. Se radicaron algunas industrias, a las que se les facilitaba hasta el 90 % del capital y varios años sin impuestos. Estas, inflaron costos, y ganaron. Instalaron plantas y ocuparon alguna gente; pero a casi nadie que hubiera trabajado en los ingenios. La Hitachi, por ejemplo, tomó menos de 50 operarios tucumanos, ninguno de los ingenios. Entretanto, cada uno de los ingenios que cerraba, dejaba en la calle centenares de trabajadores, sin contar los que trabajaban en el surco o cortando caña. Los pequeños chacareros tuvieron que levantar sus plantaciones; intentaron producir arroz, tabaco, algodón y hortalizas; no encuentran mercados para estos productos y los precios son manejados por los grandes monopolios de la comercialización e industrialización de los mismos.

• *OTRAS CARACTERISTICAS*

Las poblaciones radicadas en torno a los ingenios cerrados, once en total (a los que se deben agregar los tres del norte santafesino, víctimas de la misma política), empezaron a morir lentamente. Unos emprendieron el camino de El Chocón (de donde han regresado con las manos vacías), otros fueron a Córdoba, los más a Buenos Aires. Las empresas radicadas aprovechan la situación: los que quedan en Tucumán deben ponerse a su disposición, y son pocos los puestos vacantes.

La situación de los trabajadores en las industrias radicadas, puede ejemplificarse en Panam (fábrica de calzados, sacos y bolsos plásticos), que es la única que absorbió gran número de obreros. La misma ocupa en la actualidad unos 600, con sueldos de sólo 21.000 pesos por mes y un sistema de superexplotación, con un ritmo en el que un obrero debe atender varias máquinas a la vez y una persecución policíaca a quienes pretenden participar en la organización de los trabajadores.

A su vez, el famoso Operativo Tucumán, implica para los obreros fabriles, especializados, tener que ocuparse como peones para cavar zanjas. Los que consiguen ubicación allí, trabajan una de cada cuatro quincenas. Y ganan 600 pesos por día, de los que ya 300 se les van en el camión que los lleva hasta los lugares dónde tienen que cavar. Así, con menos de 7.000 pesos tienen que vivir, él que trabaja y su familia, por dos meses. Y, como si esto fuera poco, los camiones los transportan como ganado y con acoplados. Un accidente reciente en Iltico costó 7 vidas (4 murieron en el mismo lugar y 3 luego en el hospital) y varios heridos de tal magnitud que quedaron impedidos para trabajar en el futuro.

Así las cosas en Tucumán y no menos graves en el norte Santafesino, en el país se come menos azúcar (la producción ha caído de un máximo de 1.2 millones de toneladas en 1965 a 900 mil en 1969) y más cara. Los grandes monopolistas del azúcar han sido los únicos favorecidos, aumentando la concentración a favor de los Leach, Arrieta, Patrón Costas (la participación de Jujuy y Salta en el total de la producción pasó de 33% a 43%) y de los Paz, Nougués y Minetti (si bien la parte de producción de Tucumán caída de 62 a 55 %, al cerrarse la mitad de los ingenios, aumentaba la concentración a favor de los monopolistas del azúcar de esta provincia, también).

Todo esto, y la experiencia de lucha de estos cuatro años, sin una acción coordinada y con direcciones sindicales y políticas conciliadoras y entreguistas, que pretendían que con negociaciones con la dictadura se iban a arreglar las cosas (cuando esta es la principal ejecutora de la política de superexplotación), indican que si no se quieren condenar al fracaso los intentos de lucha, es imprescindible ir al fondo de la cuestión ampliando el contenido de la misma. Restringir la lucha a Tucumán es aislar a los obreros tucumanos de los del resto del país, que también comparten la situación de explotación y la necesidad de lucha, condenando las acciones al fracaso. Solicitar al gobierno que declare Tucumán zona de emergencia sólo servirá para avalar los privilegios que pretende la burguesía tucumana. Además es olvidarse que la dictadura solo actúa en función de los intereses de los explotadores. Tampoco las cosas se arreglan con pedir que se radiquen nuevas industrias: los capitalistas sólo se arriman si se les asegura la superexplotación de los obreros y ventajas de todo tipo. Y, por otra parte, el tratarse de industrias modernas, sólo ocupan pocas personas del lugar.

Resulta, entonces, imprescindible profundizar los objetivos de la lucha, dirigiéndola contra los verdaderos responsables de la situación del país, el gobierno oligárquico de Onganía y las clases dominantes, sin encerrar a los compañeros tucumanos en falsas salidas localistas. La participación activa de las agrupaciones clasistas y los militantes revolucionarios en esta lucha, debe tender a asegurar eso.

TAFI VIEJO

La fuente principal de trabajo del pueblo, los talleres ferroviarios, está siendo liquidada paulatinamente. Aunque ahora no hablan de cerrarlos, los sueldos siguen siendo de hambre y los obreros no tienen con qué trabajar; no se proveen los materiales necesarios para las reparaciones y la empresa sigue la política de privatizar los trabajos. Todo esto ha llevado a que prácticamente la mitad de los trabajadores emprendieran el éxodo. De 3.500, hoy sólo quedan 2.000, muchos de los cuales han sido despedidos por represión política o gremial.

En estas condiciones los obreros ferroviarios de Tafí, que participaron activamente en las luchas del año anterior contra la dictadura, procuran recomponer sus fuerzas. Allí, como en otros lados, hay una gran desorientación y es evidente el vacío de dirección. Incluso la Agrupación 8 de octubre, no ha estado a tono con las necesidades específicas, y aunque con una línea de trabajo en general correcta para el gremio, ha demorado las adaptaciones necesarias.

Hoy, las fuerzas clasistas, agrupadas en torno a la misma, procuran recuperar la iniciativa, promoviendo la formación de comisiones de lucha que, con los objetivos propios del ámbito, incorporen los obreros ferroviarios a la lucha por la liberación social y nacional. Los objetivos específicos de estas comisiones de lucha son: 1) defensa de las fuentes de trabajo; 2) 20.000 pesos de aumento general inmediato; y 3) reposición de todos los cesantes políticos y gremiales.

LA LUCHA DE LOS BANCARIOS

La situación de virtual intervención al gremio bancario, fue efectivizada por la dictadura con el fin de asegurar el triunfo del participacionismo pro Onganía, que representa la lista encabezada por Cerquetti, quien no había podido asegurárselo en las elecciones. Como éstas habían demostrado que, gracias al manejo del aparato sindical y la colaboración de las patronales que todavía seguían "confiando" en él, Pomares podía seguir controlando el gremio, y el amanuense de San Sebastián no podía arreglarselas solo, se les hizo necesaria la intervención para que se asegurara la "conveniente" renovación.

No obstante lo dicho que Pomares ha resultado a las patronales, actuando como verdadero cancerbero de los trabajadores bancarios, en el juego de la dictadura por lograr una CGT participacionista con direcciones gremiales que aparezcan como "nuevas", pero totalmente incondicionales al actual gobierno, la *partida* en este gremio había de ser decidida "en contra" del viejo carcamán. Además de asegurar la manija de la Asociación a los participacionistas, la maniobra estaba calculada para fundarla en una cierta ilusión de "cambio", si no para las patronales (que tanto Pomares como Cerquetti les sirven por igual), para los trabajadores, que tienen una larga experiencia en el funcionamiento de la "maquinaria" pomarista.

La intervención al gremio, por la positiva, permite poner al descubierto el juego de la dictadura, y sus intenciones de controlar al movimiento sindical a través de una CGT totalmente domesticada, para lo cual no pone ningún reparo en pisotear todos los derechos de los trabajadores. Pero, por la negativa, en un gremio como bancarios, donde, salvo excepciones, la conciencia de lucha ha sido amañada por varios años de reformismo, la intervención permite a algunos, como el propio Pomares, posarla de "sindicalistas libres" y acordarse recién que hay frande cuando han avalado, por acción u omisión, la misma política para el conjunto de los trabajadores. Y a otros, bajo el pretexto de que ha sido eliminada la maquina pomarista, alentar "nuevas" ilusiones en las elecciones. Estas condiciones, y un cierto retraimiento de las fuerzas clasistas, por negar valor al proceso eleccionario o por confiar excesivamente en potenciales aliados, que han demorado sus iniciativas, ha llevado muchos trabajadores combativos a encerrarse en las listas tradicionales y a entrar en el más crudo oportunismo electoral, que sólo sirve a los designios de las patronales y su dictadura.

• *EL BANCO NACION*

Los resultados del paro del día 23 de abril, aunque sin duda muestran el descrédito de los 25 y del propio Pomares, que en un arranque de "combatividad" se adhirió, también señalan una peligrosa apatía por parte de los trabajadores. Salvo algunas otras excepciones, como el Banco Italia, donde el PC oportunista consintió en promover una hora de paro para salvar la imagen –y de algunas sucursales que por no *ser* "bien informadas" pararon todo el día–, merece mención, por sus características peculiares, el paro del personal del Banco Nación.

Aquí, a pesar de que se paró sólo dos horas, más por vacilaciones de algunos miembros de la Comisión Interna que por falta de disposición del personal, se vio efectivizada la solidaridad militante de los bancarios con el conjunto de los trabajadores en su lucha contra la dictadura. Este salto ha sido posible gracias a que los compañeros del Banco Nación han comprendido, a través de su propia lucha y organización, que es necesario y posible un enfrentamiento a la patronal y su régimen.

Los trabajadores del Banco Nación, continuando con un proceso que hemos descripto en números anteriores de "Nueva Hora", además, han logrado elegir sus propios delegados de base, por oficina. Sin embargo, la obtención de ciertas reivindicaciones y las vacilaciones de algunos de sus dirigentes, que pretenden acuerdos eleccionarios con los eternos entreguistas del movimiento sindical, han llevado a que se levante el plan de lucha. En las condiciones actuales, habiéndose obtenido algunos avances, "bajar la guardia" puede resultar fatal y mucho más si lo que se pretende con ello es entrar en una componenda electoral.

Para asegurar los triunfos, por pequeños que sean, y afirmar la voluntad combativa demostrada hasta ahora por el personal del Banco Nación, es imprescindible dar formas organizativas más sólidas que, eludiendo los avatares propios de una comisión, y para sostener su acción *independiente* de la patronal y los burócratas del sindicato, permitan afianzar las fuerzas. En este sentido, y para proyectar hacia adelante la línea que se perfila, la creación y fortalecimiento de la Agrupación clasista se encuentra en el orden del día. Contribuir a que ella se materialice, ofreciendo un eje de lucha para los activistas bancarios, en una línea de trabajo insurreccional y proletaria, es el paso imprescindible que debemos dar quienes pretendemos servir con todas nuestras fuerzas a la clase obrera y al pueblo trabajador.

• *RECUPERANDO LA INICIATIVA*

A pesar de que la intervención de la Asociación no implica un cambio fundamental para los trabajadores, ya que se trata de un simple cambio de manija entre traidores que se disputan el favor de las patronales y la dictadura, como dijimos, el retraimiento de las fuerzas clasistas y algunas ilusiones electoralistas, han facilitado el reacomodamiento de quienes sólo buscan el sillón de la Asociación. En condiciones como las actuales de bancarios, con un gran vacío de dirección y un descreimiento de los trabajadores, que puede resultar tremendamente nocivo aún para sus intereses más inmediatos, muchos son los que intentan "pescar". Retraernos con el pretexto de recomponer fuerzas, es asegurar la derrota de los trabajadores. Es hacer que la apatía triunfe, y con ella los traidores, retrocediendo cuando las condiciones exigen un avance. La fuerza se construye llevando la iniciativa en todos los planos, incluso en el eleccionario; sólo así podremos quitar las fuerzas a la reacción y construir una alternativa revolucionaria, despertando a las masas a la conciencia de la lucha.

Ante estas elecciones concretas, y en la línea de ir desarrollando y organizando una fuerza combativa en el gremio, los militantes clasistas impulsan un programa que, además de incorporar las reivindicaciones específicas (40% de aumento general, estabilidad, democracia sindical, etc.), implica la incorporación activa de los bancarios a la lucha antipatronal y antidictatorial, trabajando mancomunadamente con las fuerzas de otros gremios por una CGT clasista, con el objetivo insurreccional y socialista. Con el eje en dicha lucha, ir creando las Comisiones de Acción, banco por banco, que permita no sólo enfrentar el fraude eleccionario, sino que, a la vez *aseguren la continuidad de un proceso en el que los trabajadores construyan sus instrumentos con los cuales lograr una permanente iniciativa frente a la reacción de las patronales y de la dictadura.*

Hoy más que nunca resulta imprescindible ir profundizando la conciencia de las fuerzas clasistas, despertando a los trabajadores bancarios a la necesidad de una lucha permanente y decidida, organizando las comisiones de lucha y de resistencia, e ir creando una alternativa real que se inscriba en el conjunto de las luchas de la clase obrera y el pueblo por la liberación social y nacional. Dentro de esta política de largo aliento, como parte de la misma, es imprescindible impulsar una iniciativa clasista para las propias elecciones y a la vez que organizando la fuerza independiente, despertando la conciencia y denunciando las falsas salidas, ir avanzando en el ejercicio de una verdadera democracia. Sin ilusiones, pero retroceder ante el enemigo, con nuestras propias armas y con las suyas, desarrollar la iniciativa y la fuerza propia que nos permita plantear frente a la dictadura una alternativa de gobierno popular revolucionario.

CORRESPONSAL

PEDRIEL-IKA

(Viene de pág. 1)

tadura nos acusen de foráneos y subversivos. Pero nosotros no vamos a permitir que el sindicato haga lo mismo. Mocionó concretamente para que se identifiquen todos los subversivos que están aquí, levantando la mano derecha".

Fue impresionante: los 600 obreros que participaban en la asamblea levantaron la mano al unísono. Pocas veces, en la historia reciente, las cainarillas traidoras y el sistema que las apaña, recibieron una bofetada tan formidable en una asamblea obrera. A partir de ese momento, el "torrismo" estaba perdido en cuanto a Pedriel se refería: los trabajadores decidieron mantener el paro y, ya que la dirección de SMATA se "abría" del conflicto, ir directamente a los obreros de la planta Santa Isabel a recabar el apoyo activo de sus compañeros de clase.

Comenzó, así, una nueva etapa de un proceso breve, pero vertiginoso, repleto de enseñanzas. Alrededor de 200 obreros de Pedriel se apostaron frente a Santa Isabel en momentos en que ingresaba un turno (1.000 trabajadores) y mediante un incesante trabajo de agitación, exhortaron a la solidaridad combativa con los obreros de Pedriel. Recibieron una fría acogida. Esa frialdad continuó durante muchos minutos, hasta que uno de los oradores de los actos que se realizaron, gritó a voz de cuello que "los que tienen presos a nuestros delegados son los mismos que asesinaron a Mena". Un silencio expectante siguió a estas palabras. De inmediato, uno de los delegados de Pedriel tomó la palabra y explicó el desarrollo del conflicto; le respondió un delegado de Santa Isabel, quien aseguró que todo lo dicho por el orador anterior era cierto y pidió un cuarto intermedio para deliberar con el resto del cuerpo de delegados. Al término de esa reunión, el mismo orador explicó que en ese momento Santa Isabel no podía ir a la huelga, pero se comprometió, en nombre del cuerpo de delegados, a que si al día siguiente los presos no eran liberados "nosotros vamos a organizar el paro *con o sin SMATA*", garantizó también que iba a hablar con delegados de los otros turnos, para adoptar una decisión en el mismo sentido.

• *EL CORDON DE LA LUCHA*

Más difícil, aún, fue la prédica entre los obreros del turno que finalizaba en esos momentos. Agotados por la jornada de trabajo, permanecían casi indiferentes al problema; la mayoría subió a los ómnibus y demás medios de transporte que los esperaban, los cuales, inmediatamente, pusieron en marcha sus motores para llevarlos a sus casas. Pero una decisión audaz de los obreros de Pedriel dio vuelta la situación: entre todos, formaron un cordón humano a través de la calle por donde debían salir los ómnibus. Enfrentes se produjo un espeso silencio: los motores callaron, mientras los obreros abrían sus ventanillas para escuchar a los oradores y otros bajaban a la calle. A las palabras del delegado de Pedriel, respondió otro de Santa Isabel identificado con la lista Azul, quien prometió que al día siguiente su turno iría al paro si los detenidos no eran puestos en libertad. En seguida, habló un miembro de la Agrupación 1º de Mayo, núcleo que por primera vez aparece en público con un orador, haciendo una intervención política que de nada la esencia del conflicto, de las coordenadas principales de la situación nacional y de la actitud que frente a ellas debe adoptar la clase obrera.

Poco después, los huelguistas de Pedriel marcharon hacia el local de SMATA, donde una parte de ellos decidió apostarse hasta que se obtuviera la liberación de los presos. A las 9 de la noche de ese mismo día, el juez no tiene más remedio –ante de la amenaza de que el conflicto se extienda a todas las plantas de IKA– que ordenar esa liberación: la lucha había triunfado.

• *INFAMIAS Y CONCLUSIONES*

Con todo, al día siguiente los obreros iban a presenciar otra infame maniobra. Un volante firmado por SMATA atacaba a la Agrupación 1º de Mayo –"de la cual vamos a volver a hablar", amenazaba– acusándola de agitar la subversión y otras yerbas policiales. Los presos –decía– salieron gracias a la justicia y preguntaba porque los obreros de Pedriel no habían impulsado ningún paro cuando Torres estuvo detenido.

A esta altura, la réplica de los trabajadores fue tajante. Los delegados de Pedriel reunieron a los obreros de la planta y *en conjunto* elaboraron una respuesta que, entre otras cosas, probaba que cuando Torres estuvo preso, Pedriel peleó por la realización de un paro y que el mismo fue impedido por la dirección de SMATA. El volante fue repartido también en Santa Isabel.

ELECCIONES FERROVIARIAS: abstenerse y combatir

Iniciado ya el mes de mayo la Dictadura apresta los últimos retoques del operativo "CGT oficialista", para institucionalizar los días 29 y 30 —aniversario del alzamiento cordobés— cuatro años de canallaje sindical a cargo de la banda que [illegible] y ocupa los sitiales de la "comisión de [illegible]".

Ellos serán los destinatarios de edificios y fondos sindicales arrebatados a los trabajadores por los monopolios para financiar sus agentes en el movimiento obrero.

Con este nuevo instrumento "normalizado" es decir despojado de presencia proletaria, el gobierno cree poder controlar la convocatoria a las luchas por parte de las organizaciones gremiales y concluir tonificado el año 1970, de capital importancia en la aplicación de su plan económico.

No por otra razón declaraba días atrás por intermedio de Manrique, que espera "picos" en las luchas durante los meses de abril y mayo, pronosticando tranquilidad para el período restante; confiando en las virtudes antesteiantes de la CGT oficialista.

Pero no todos los "pollos" son SAN SEBASTIAN: importantes conflictos se desatan sin pedir permiso a la burocracia ni estar previstos en la agenda del Secretario de Trabajo, aunque todavía no se insinúan formas organizativas nuevas, independientes de la burocracia, los patrones y el Estado.

El control que el gobierno ejerce sobre numerosas estructuras sindicales, si bien no le ha servido para atar al proletariado al carro de la "Revolución Argentina, le permite maniobrar para postergar o aislar importantes luchas, que se habrían librado o generalizado de haber conducido el proletariado revolucionario las organizaciones sindicales más importantes.

Las elecciones fraudulentas que se están celebrando en varios gremios, tienden a confirmar o promover direcciones adictas, o que al menos evidencien posiciones cómplices y negociadoras.

El grado de fidelidad al gobierno que se exige a los candidatos para ungirlos en los sindicatos, depende de la importancia de la organización gremial de que se trate.

En la Unión Obrera Metalúrgica —200.000 afiliados— el gobierno necesitó defenestrar a Avelino Fernández (62 org.) para instalar al oficialista De Miguel, asegurando así la presencia de la UOM en la "normalización" de fines de mayo.

Tampoco les sirve ya el amarillísimo Pomares a quien le intervinieron la Asociación Bancaria cuando saboreaba su reelección. Aquí también quieren imponer una conducción participacionista, más firme ante las exigencias de las bases y mejor intérprete de la política general del gobierno.

Los empleados de comercio —65 delegados al congreso de la CGT— también atraen los cuidados del gobierno. El resultado fue la consagración de la lista apoyada por la Secretaría de Trabajo, con la insignificancia de un total de 5800 votos emitidos sobre un padrón de 37.000.

Mientras tanto Cavalli, el Judas de los huelguistas petroleros de 1938, fue reelecto días atrás en el SUPE y los textiles oficializaban una sola litsa para las elecciones que se realizarán el 11 del corriente, impidiendo la presentación de fuerzas opositoras a Romero, el nuevo instrumento del Gobierno en la AOT.

En este panorama adquiere especial relieve la convocatoria a elecciones en la Unión Ferroviaria y es una de las claves para armar la trampa "normalizadora de San Sebastián.

El padrón de la organización exhibe 180 mil nombres y le corresponden 59 delegados al Congreso de la CGT. Se votará entre los días 12 y 16 de mayo por el sistema de lista completa para elegir 30 miembros de la Comisión Directiva. Lo más grosero del fraude reside en que cada lista deberá estar avalada por el 20% de afiliados, como mínimo.

Es decir que 36.000 afiliados deberán ser trasladados a las respectivas seccionales —según lo exige la Intervención— para acreditar personalmente el aval a cada lista. Y como en definitiva es la misma Intervención quien lo certifica, la carrera queda preparada para el caballo del comisario.

Hasta ahora han podido montar casi sin inconvenientes su maquinaria fraudulenta. En el Congreso de la UF realizado el 15 de febrero los oportunistas del MUCS y los liberales de Scipione no se propusieron ni remotamente proyectar un plan de lucha para que los obreros del riel pudieran arrebatar a la Intervención la organización de los comicios.

Antes bien, desesperaron en la brega por un frente electoral antiintervencionista convocando al propio Lorenzo Pepe no obstante su colaboracionismo de la primera hora.

La comisión directiva creaba ilusiones en derrotar al fraude con la sola unidad por arriba, en una lista única, sin apelar para nada a la movilización obrera contra la convocatoria tramposa, la política sindical de la Dictadura y las reivindicaciones del gremio.

El 17 de abril, Scipione y Vázquez emitían un comunicado recordando que el estatuto de la organización prescribe que los candidatos a la elección deben ser propuestos en Asambleas seccionales, sin más requisito que su afiliación y antigüedad.

Pero hasta el momento no sabemos que hayan convocado a una sola asamblea de sección para poner en práctica este dispositivo; mucha verborragia y airados comunicados sustituyen el mínimo intento de apelar a la movilización de las bases.

Hasta ahora estaría postulada la candidatura de Scipione y el MUCS, que concurrirían separados, además de Lorenzo Pepe y los participacionistas Carrizo y Angel. La preocupación de San Sebastián es fundir una sola lista con los nombrados en último término, para asegurar su triunfo sobre liberales y oportunistas.

De todos modos han digitado la Junta Nacional Electoral y negado a las Juntas Seccionales el escrutinio previo por lugar. Estas se limitarán a remitir las urnas a Junta Nacional, que las rellenará a su gusto.

La Asamblea seccional realizada el 21 en Alianza citada por la Intervención para explicar el sistema electoral reunió unos 200 obreros sobre 3.000 que trabajan en el lugar. Algunos obreros clasistas intentaron denunciar el fraude y plantear algunos problemas candentes del gremio pero la intervención, con la complicidad de Rabitti —lugarteniente de Pepe—, se las ingenió para impedir el debate e imponer la aprobación del nuevo reglamento.

También en Rosario la asamblea del FCG Mitre tuvo características similares: 300 asistentes sobre 5.000 trabajadores —con el fondo de la marcha peronista coreada por los peronistas de la lista "Renovación" junto a los interventores— eran informados de que "no se iba a discutir ni votar nada" porque estaba resuelto de antemano quienes serían elegidos para la Junta Electoral.

Partiendo del repudio de los trabajadores ferroviarios a todos estos enjuagues, los comunistas revolucionarios junto a los militantes clasistas de otras tendencias, prepararemos el enfrentamiento activo a estas elecciones concertadas por el gobierno, la Empresa y la Intervención, con el concurso de la derecha peronista y la pasividad liberal-oportunista.

Para ello levantamos la consigna de *abstenerse de votar y combatir el fraude*, mientras bregaremos por dotar a la UF de una dirección verdaderamente obrera, elegida en asambleas de taller y de sección, en el debate de un programa —enmarcado en los objetivos antidictatoriales, liberadores y revolucionarios del proletariado— que contemple los problemas crónicos del gremio: suspensiones, traslados, rebajas de categoría con disminución de salarios, trabajo "militarizado", etc.

Debe tenerse en cuenta que el anunciado plan ferroviario para el período 1971 - 1975 contempla el levantamiento de 10.000 kms. de ramales sobre una red actual de 40.000 kms., con la consecuente clausura de talleres y cesantías de personal.

Esta lucha deberá unirse a la de toda la clase obrera por el 40% de aumento, contra la represión y por una CGT clasista y revolucionaria. Para ello se deberán tomar las medidas organizativas para enfrentar la violencia del régimen, creando comités obreros organizados y armados, como bien lo plantea el volante de la Agrupación clasista 8 de Setiembre.

Ello será posible en la medida en que la iniciativa se desplace de la dirección actual, a los militantes clasistas para proyectar toda salida desde el accionar independiente de la clase obrera, marcando a fuego la expectativa en "salvadores providenciales", siempre alentados por las clases explotadoras.

GUSTAVO OLIVARES

UNIVERSITARIOS

(Viene de pág. 3)

frente al FEN y al ongarismo, como lo demuestra su entrada sin críticas a la reunión de Paraná de la CT de Paseo Colón y su tesis de que se debe equiparar en las consignas al presidente de la FUA con el presidente del FEN.

La tarea define nuestra urgencia por templar nacional y regionalmente las agrupaciones donde estamos, asegurar su prensa, su funcionamiento, acentuar su perfil ante las masas, mantener y acentuar la línea de desarrollo del movimiento estudiantil que muestra signos inequívocos de fortalecimiento y de recuperación de la iniciativa política por parte de los comunistas revolucionarios. A ello apunta todo lo señalado. Pero sería un esquema desvitalizado si no planteáramos en su jerarquía la tarea central para los militantes estudiantiles de nuestro Partido en mayo: ser los impulsores de las luchas de masas que se avecinan en el aniversario de las gloriosas jornadas de 1969, llegar a encabezar a las multitudes estudiantiles en la única modalidad legítima de reivindicación de los mártires: la lucha abierta, franca, contra la dictadura.

Para ello existe un instrumento de primera magnitud: el Plan de Lucha de la FUA, que en las manos de nuestros camaradas debe multiplicarse en iniciativas que lleven a las masas a la acción. Debemos penetrar, con esa guía más profundamente entre el estudiantado universitario, debemos extender nuestra influencia aprovechando las luchas de mayo del estudiantado secundario, debemos enderezar toda la lucha de las masas a la confluencia con el proletariado. En mayo nos debemos jugar.

CERONIMO BASUALDO

MUNICIPALES EN LUCHA

La lucha de los obreros municipales de la capital desarrollada desde comienzos de año golpeó en la esencia misma de la política participacionista: los obreros decidieron darse dirección propia, denunciaron a los jerarcas sindicales de Determina y tomaron exitosas medidas de lucha por sus reivindicaciones. La lucha arrancó aumentos de $ 9.000 para los oficiales, el escalafón y la promesa de un aumento general de sueldos del 18 %.

Los jerarcas se apretaron los dientes a la espera de la revancha. Esta debía orquestarse sobre la base de "no levantar mucho la perdiz" para que no se entendiera tan peligroso ejemplo a otros lugares y gremios y en la medida en que se lograra debilitar y aislar la lucha.

La ofensiva de los burócratas consistía entonces en apurar el desgaste de la lucha en complicidad con la intendencia que al par que trasladaba activistas de unas secciones a otras daba lugar a la satisfacción mayor de las reivindicaciones obreras. Al mismo tiempo se mantendría un "statu-quo" entre los delegados electos por las bases y el desconocimiento de los mismos por ellos decretado. Después llegaría el momento de dar el golpe con sanciones y con la consiguiente cesantía o despido "amigablemente" gestionado ante Iricibar.

Una pieza importante de esta ofensiva derechista la constituyó la parodia de asamblea montada por los jerarcas el jueves 30. Precedida de una campaña en el diario "El Municipal" contra los delegados combativos, naturalmente calificados de comunistas, para los cuales, por ello, se pedían sanciones. Fue un claro exponente de la democracia sindical participacionista. Se rodeó el lugar de numeroso "cotonaje" policial de civil. Se seleccionó a golpe de puño a los asistentes, quedando en el camino Eorro, al... ongarista, etc. Y cundió el temor cuando aparecieron los delegados de Talleres acompañados de un grupo de activistas. Los asustados jerarcas acudieron al trámite de cerrar los portones apresuradamente aún aprobar la expulsión de 71 afiliados. Esperaban así tener certificado de buena conducta de San Sebastián para el Congreso Normalizador.

Es que naturalmente la camarilla participacionista tiene que quedar bien con sus amos de la Secretaría de Trabajo y de la Intendencia y lo dispuesto a las asambleas de base, que días antes habían ratificado como delegados a afiliados que ellos ahí sancionaban.

Porque por abajo, hay un profundo repudio contra los burócratas de Determine y simpatías por la experiencia nueva y valiosa de la "fuerza propia" desarrollada este año en varios lugares. Pero lo cierto es que desde la cúspide de la lucha hasta ahora ha habido vacilaciones en adoptar iniciativas políticas que permitan desplegar a fondo la capacidad combativa de los trabajadores. Eso da pie a que pueda contragolpear la derecha y deja un vacío parcial en el que puede caber la desorientación o el pesimismo.

Para desplegar a fondo una nueva arremetida obrera hay que desterrar las ideas traidoras:

- Una concepción mecánica del "polvorín" de descontento que pone sus esperanzas más en la reacción en cadena que en crear las condiciones políticas y organizativas para un autosostenimiento de la lucha, que será necesaria antes y después de cualquier estallido generalizado. Para ello se deben profundizar los contenidos políticos hasta plantear la salida de fondo para el movimiento obrero, y adoptar las medidas organizativas para enraizar la nueva organización obrera e impedir que las maniobras de contragolpe, las sanciones y represiones puedan destruirla. La defensa de los delegados se unirá así a la perspectiva revolucionaria e insurreccional.
- Una cierta pasividad ante la reacción primaria de naturaleza oportunista de la masa que la lleva a marginarse del sindicato y tiene expresiones de repudio equivocadas como la de ir al trabajo en día de paro general decretado por los jerarcas.

Es posible imponer direcciones sindicales clasistas y no regalarle a la derecha traidora las organizaciones obreras que han sido creadas y conquistadas en años de lucha de clases.

En el camino de la conquista del poder político hegemonizado por la clase obrera, uno de los primeros escalones es la comprobación de esa posibilidad. Direcciones que se legalizan en la combatividad de las bases y que podrán, secundariamente, imponer su legalidad formal en la medida de aquel apoyo de masas organizadas.

- Una sobre estimación incorrecta de las posibilidades de la acción directa al margen de las masas. Está en debate en las masas el problema de la violencia y debemos sacarlo adelante ideológica y políticamente con nuestra concepción a fondo del camino insurreccional diferenciándonos, clara y críticamente, de las concepciones no proletarias que no ponen a la clase como protagonista de la violencia sino como sustituismo.
- Una concepción con matices sectarios, de la agrupación clasista y de los organismos de masa.

La agrupación sindical clasista es un término de unidad más amplio que el partido del proletariado que la orienta, y debe por lo tanto, necesariamente, nuclear a los elementos más conscientes aunque no se comportan con ellos todos los términos de un enfoque marxista leninista de la realidad y su análisis. Y mucho más amplio aún son las organizaciones que la masa se da para la lucha, para las que debemos proponer y practicar una permanente democracia proletaria que debe combinar el protagonismo la clandestinidad.

Desterrando estas concepciones equivocadas hay bases sentadas y un estado de ánimo que puede pasar a la nueva arremetida en repudio a las sanciones de los jerarcas en la defensa de los delegados y en la elección de auténticos delegados y comisiones donde no las hubiera en la perspectiva de constituir alrededor de la lucha por el aumento de sueldo, por un salario digno en la jornada de ocho horas, una dirección de alternativa para el gremio.

TORTURAS Y REPRESION

La dictadura de los monopolios y la oligarquía, bajo la inspiración de la CIA, ha lanzado su terror represivo contra las luchas populares en la línea del asesinato, la tortura, la cárcel y la expulsión del país de extranjeros, ejerciendo todo tipo de tormento en la utópica idea de liquidar la resistencia antidictatorial y antiimperialista, pero fundamentalmente la insurreccional liberadora.

¿Es éste un nuevo método de la burguesía y el imperialismo para intentar frenar la lucha de clases en la Argentina? Por supuesto que no.

El fusilamiento y la tortura comienzan a convertirse en algo cotidiano en este país, especialmente a partir del golpe de 1930, bajo la dirección ideológica de la oligarquía a través de personeros como Uriburu, Sánchez Sorondo y Leopoldo Lugones (h). Durante el peronismo la Sección Especial creada en el 20, al mando de Lombilla y Amoresano, además de innumerables vejaciones físicas a obreros y estudiantes asesinaron a Ingalinella y Aguirre. Los fusiladores de la R. Libertadora, Aramburu y Rojas, encontraron a un Fernández Suárez para ejecutar la masacre del 9 de junio de 1956. Frondizi reimplanta el Conintes, asesinan a Felipe Vallese, moviliza y reprime a los obreros ferroviarios y llena las cárceles de presos políticos y gremiales. Onido acentúa aún más todo ello y su ministro Osiris Villegas con el aval de las FF. AA. "democráticas" rehabilita con todos los honores al torturador Lombilla. El gobierno de Illia, "defensor de las libertades públicas", según la prédica insistente de los seudoizquierdistas del reformismo, tiene en su haber nada menos que las muertes de Musy, Retamar y Méndez, baleados a mansalva por la policía del régimen en manifestaciones obreras; el asesinato por parte de Gendarmería en 1964 de varios combatientes del Ejército Guerrillero del Pueblo en Orán, Salta y los vejámenes y sufrimientos que gendarmes borrachos hicieron padecer a más de veinte detenidos.

Aún permanecen en prisión condenados a perpetua Méndez y Jouve. Y si ello fuera poco, la Cámara Federal de La Plata, con la intervención de Alconada Aramburú, sobresee a los policías de la Brigada de San Martín, implicados en el homicidio de Vallese.

La actual dictadura inicia su "plática dialoguista" con el asesinato de Hilda Guerrero y Santiago Pampillón, pero es principalmente a raíz del cordobazo, que desencadena su política terrorífica. Asesina a Jáuregui, Beldo, Cabral Blanco y muchos otros mártires en Córdoba y Rosario, más recientemente a Baldú, tortura hasta el hastío entre otros a Rosa Acuña, Alberto Buffi y Carlos Dellanave, implanta indefinidamente el estado de sitio, perfeccionan la ley Anticomunista 17.401 y decenas de presos sociales se alojan en las cárceles del país. El presidente de FUA está confinado en Esquel. ¿Quiénes son los ejecutores del terror y la violencia contra el pueblo? Los torturadores de siempre; hoy la Sección Especial se llama D.I.P.A. y es sólo una de las dependencias de la tristemente célebre Coordinación Federal. Los jefes policiales vinculados al contrabando, al peculado, a la extorsión con fines de lucro; aparecen en la crónica diaria procesados por delitos comunes. Son los servicios que actúan directamente o a través de nombres ficticios (MANO, FAEDA, etc.) provocar el terror fascista, asesinando a una mucama en el propósito de aniquilar al presidente de la FUA o bien preparando el secuestro de un diplomático sueco para satisfacer los apetitos de la CIA. Y más concretamente, el policía acusador [illegible] presidente y secretario del CEFYL, aparece luego como inculpado en la estafa con bonos de crédito.

¿Quiénes son sus colaboradores "técnicos"? La mayoría de los jueces, camaristas y fiscales que los apañan, encubren y justifican "doctrinariamente". Allí están los jueves de la Corte: Ortiz Basualdo, Risolía, Cabral Bidau y Chute ordenando la reclusión por vida de Méndez y Jouve; el juez federal Aguirre, que aplicando la Ley Anticomunista expulsa del país a un ciudadano español con más de treinta años de residencia el servil y miserable juez federal Luque, que haciendo de vocero de la dictadura se constituye en Coordinación Federal a fin de que Dellanave "suscriba" una declaración, mientras en la pieza contigua se lo tenía al padre como rehén.

Y así se ha creado la ley 18.670, para poseer una textura que otorgue más agilidad a la impunidad de los aparatos represivos, ya que serán sólo éstos los que instruirán "el sumario de prevención", obviando enteramente la posible intromisión de alguno que otro juez digno. Podrán torturar, picanear, estaquear hasta cuando lo consideren necesario, ya que el art. 13 autoriza la prórroga indefinida del "sumario" (no hay límite de tiempo) cuando la causa sea "compleja". No podrá designarse abogado defensor, sino sólo cuando la Policía, la Gendarmería o la Prefectura hayan "concluido la prevención". Es decir, evitar cualquier escaramuza que impida la más absoluta libertad para martirizar hasta el aburrimiento a los detenidos. La publicidad del llamado juicio oral es otra gran mentira. Conforme al art. 28 el Tribunal, cuando se le dé la gana, ordenará el debate a puertas cerradas y permitirá la entrada al mismo a quien se le ocurra.

¿Cómo reaccionar frente a este panorama de crímenes y torturas, y los instrumentos ideológicos que los amparan? Nuestro partido tiene una estrategia definida en su Primer Congreso para acabar con todo ello: la revolución de liberación social y nacional a través de la insurrección armada y la hegemonía del proletariado. Pero ello no excluye, sino que supone la necesidad de responder con la denuncia y la movilización a cada golpe de la reacción y luchar para arrancarle cada preso, como se hizo en La Plata, donde se logró arrancar de ese modo sucesivamente a cinco compañeros que en distintas oportunidades habían caído víctimas de la represión policial. No escapa y está dentro de ella la práctica de la solidaridad revolucionaria con los caídos, los vejados y los recluidos por su actuar en el combate popular liberador. Reivindicarla y proyectarla dentro de las posibilidades hacia los que son masacrados fuera de nuestras fronteras, en Brasil, Uruguay, Guatemala, Colombia, Grecia, España es el deber de nuestra concepción internacionalista proletaria.

El humanismo socialista pasa por ejercer la violencia contra los que asesinan y torturan a compañeros de lucha, de ideales, de acción y contra los que lo que lo avalan teóricamente. Todo ello en el camino de construir el hombre nuevo del que hablaba Ernesto Guevara y en el anhelo de salvar a *esta humanidad*, aquí y ahora.

JUAN ANSIO